

12A(801-201)

7

ESTRATEGIA

REVISTA TEORICA
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

**DE LA CRISIS DE LA
"REVOLUCION EN LIBERTAD"
SURGIRA LA
REVOLUCION SOCIALISTA**

(Tesis Nacional aprobada en el II Congreso del M.I.R. — Noviembre de 1966)

El M.I.R. ante la O.L.A.S. (Chile)

SANTIAGO — CHILE

ENERO — 1967

— PRECIO: E° 1,50

ESTRATEGIA

REVISTA TEORICA DEL MOVIMIENTO
DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Núm. 7 — SANTIAGO, ENERO DE 1967

SUMARIO

- ★ COMBATIREMOS AL IMPERIALISMO EN
CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO"

- ★ DE LA CRISIS DE LA
"REVOLUCION EN LIBERTAD"
SURGIRA LA REVOLUCION SOCIALISTA

- ★ EL M.I.R. ANTE LA O.L.A.S. (CHILE)

- ★ LA REVOLUCION COLONIAL (E. Moreno)

IMPRESORA

Delta

Santa Rosa 98 - Fono 392472
SANTIAGO - CHILE

DIJO FIDEL:

“COMBATIREMOS AL IMPERIALISMO EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO”

“Y nosotros no ocultamos que, frente a posiciones claudicantes y traidoras, nuestro Partido y nuestro pueblo, apoyan moralmente a los heroicos combatientes guerrilleros de Venezuela, que han salvado la bandera revolucionaria de ese hermano país y la han llevado a su más alta expresión”, señaló el Comandante Fidel Castro, con motivo del acto conmemorativo del octavo aniversario de la gloriosa Revolución Socialista de Cuba.

El acto, celebrado el 2 de Enero pasado en La Habana, permitió a Fidel pasar revista a los extraordinarios avances que la Revolución Socialista ha hecho posible en los diferentes frentes de la economía cubana —especialmente en la agricultura—, a la vez que expresar una serie de consideraciones sobre algunos problemas políticos concretos.

Sobre esto último, gran parte de su discurso, estuvo dedicado a analizar las características del criminal bloqueo que el imperialismo yanqui ha tendido sobre la heroica Cuba, manifestando que “los imperialistas creen que van a llevar hambre a las masas. ¡Y se equivocan! En primer lugar, no lo llevarán, y en segundo lugar, antes que morimos de hambre —que no nos moriremos—, preferimos morir combatiendo contra el imperialismo en cualquier lugar del mundo”.

Posteriormente, y respecto al movimiento revolucionario en América, Fidel rindió un cálido homenaje a los guerrilleros latinoamericanos que ponen en juego sus vidas combatiendo contra el imperialismo yanqui y por la Revolución Socialista, agregando que

"hay quienes prefieren negar a estos combatientes revolucionarios, hay quienes los calumnian de manera miserable. Pero nosotros, que conocemos esta experiencia, sabemos que algún día la historia ni siquiera se molestará en consignar los nombres de los calumniadores y detractores, ¡porque los hombres que con los pueblos hacen la historia, barren calumnias y calumniadores!".

Casi al terminar su discurso, el Primer Ministro Cubano, envió un emotivo saludo al Ché Guevara y a sus compañeros de lucha, "en cualquier parte del mundo en que se encuentren". Fidel finalizó su intervención, proponiendo al millón y medio de cubanos presentes en la concentración, dedicar el presente año a Vietnam, de tal manera, que "1967 sea el Año del Vietnam Heroico".

DE LA CRISIS DE LA
“REVOLUCION EN LIBERTAD”
SURGIRA LA
REVOLUCION SOCIALISTA

(Tesis Nacional aprobada en el II Congreso del M.I.R. — Noviembre de 1966)

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria mantiene a firme su criterio en el sentido de que Chile sigue siendo una semi-colonia oprimida y explotada por el imperialismo. Que se mantiene su atrasada estructura capitalista monopólica, con el poder burgués incólume y el reinado de la superestructura capitalista burguesa tradicional.

Estas trabas básicas mantienen la crónica crisis de estructura del país, su atraso y subdesarrollo en manos de una burguesía débil, con la inflación que sigue, como la sombra al cuerpo, esta realidad, y que se expresa en la miseria y en la explotación de las masas populares.

La Democracia Cristiana ha venido a confirmar, una vez más la impotencia de clase de la burguesía nacional para liberar las fuerzas productivas, para dar un salto democrático revolucionario que signifique un avance técnico industrial masivo, la efectiva independencia frente al imperialismo, la revolución agraria y la elevación substancial del nivel de vida del pueblo.

Un cuarto de siglo atrás, el reformismo obrero levantó al Radicalismo y lo llevó al poder político timoneando al Frente Popular. Los porfiados hechos demostraron la impotencia burguesa para llevar adelante, no ya una revolución socialista, sino audaces medidas de independencia nacional y de conquistas democrático-revolucionarias.

Ahora, en las nuevas condiciones históricas y políticas, el reformismo burgués democristiano, no ha podido ocultar, tras la demagogia de la "revolución en libertad", la misma impotencia de clase del Radicalismo que comenzó con Pedro Aguirre Cerda y culminó con Gabriel González Videla.

Por que la verdad es que en estos dos años de su gestión gubernativa, la Democracia Cristiana ha resguardado y reforzado la dependencia de Chile frente a los Estados Unidos.

Ha resguardado religiosamente la estructura capitalista monopólica y el poder clasista de los once clanes que manejan el estómago del país. Tras la cortina de humo de su bombo publicitario, se ha empeñado en injertar la nueva promoción de empresarios capitalistas democristianos en el árbol carcomido de los clanes. Ha mantenido el latifundio, reduciendo sus sueños agrarios reformistas a mínima expresión, aplastando en el interior del partido gobernante al "ala izquierda" que pedía una reforma agraria "masiva, drástica y acelerada". Ha mantenido la desigualdad en la distribución de la renta nacional, ocultándola bajo las cifras de estadísticas brujas y falsas. Ha incrementado el endeudamiento nacional al imperialismo norteamericano y alemán. Se ha encaramado en el poder estatal burgués perfeccionando el aparato represivo y la Policía Política. Ha mantenido el control del Partido democristiano en manos del sector burgués e industrial más reaccionario, directamente ligado por vínculos sociales, familiares y económicos a la vieja oligarquía capitalista.

El análisis de los dos primeros años de Gobierno democristiano fué hecho por el Comité Central del M. I. R. y publicado en "El Rebelde" (4 de Septiembre de 1966. Resolución de la 5a. Sesión plenaria del C. C.). El Segundo Congreso del Partido estima que ese análisis fué justo y mantiene su vigencia. Pero advierte que, por su naturaleza no agotó el diagnóstico del momento político.

UNA COYUNTURA FAVORABLE...

Estamos en el deber de señalar que no se constata un quebrantamiento serio del poderío político democristiano pasados dos años de gestión gubernativa. La burguesía como clase lo sigue apoyando. Su base social de sustentación permanece en pié, pese al natural desgaste de estos años. Aunque se observan desplazamientos progresivos en el seno del movimiento obrero y entre las capas más pobres de la pequeña burguesía.

Esta **relativa estabilidad política** de la democracia cristiana, no puede ser explicada solamente atendiendo a la suculenta ayuda que ha significado una oposición limitada a la crítica parlamentaria y encuadrada dentro de los marcos de la "vía pacífica", en la cual son diestros los líderes del FRAP. Ella ha contado con la estimulante ayuda de los empréstitos en dólares obtenidos en los Estados Unidos, en Alemania y en Europa.

La expansión de la economía norteamericana, fuertemente favorecida por la guerra de intervención contra Viet-Nam, ha significado condiciones favorables para un alza de la producción y el precio del cobre.

El comercio internacional chileno anota índices crecientes. No sólo en relación a los índices relacionados en el Cobre, sino frente a rubros que corresponden a determinadas ramas productivas. La producción minera e industrial, han marcado un discreto ascenso.

Sergio Molina, Ministro de Hacienda, reconoció el 15 de mayo de 1966 que "Chile ha sido el país más favorecido con la ayuda norteamericana". Los hechos abonan sus palabras. El monto de los préstamos norteamericanos ha sido de 775 millones de dólares entre 1961 y 1965, de los cuales 410 millones corresponden al período 1964—65.

El precio del cobre subió en un año de 36 centavos la libra a 70 centavos, y ahora se mantiene en 60 centavos. Esto ha significado una entrada suplementaria de más de 100 millones de dólares.

Ha habido un aumento real de la producción de Carbón y un incremento importante en la de hierro (ha subido de 7 mi-

lones de toneladas y de 55 millones de dólares en 1963 a 11.300.000 y a 75 millones de dólares en 1966). El hierro se ha convertido en el segundo rubro de exportación de Chile .

El alza de los índices de producción se advierte, especialmente, en las industrias de exportación, en el acero (se inaugura el segundo horno de Huachipato en 1966), en la madera, la celulosa y la harina de pescado. La Ley Fomento de las Exportaciones (1966) ha beneficiado este proceso al conceder franquicias, bonificaciones, exenciones tributarias, devolución de impuestos y amplios créditos a los afortunados capitalistas dedicados a esta labor.

El mercado latinoamericano constituye una tabla de salvación para la producción capitalista asfixiada en los estrechos marcos del mercado interno. El Presidente Frei y su gobierno han puesto énfasis en mejorar la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), no solo dictando leyes de Fomento a las exportaciones, sino viajando a Colombia y Perú a fin de afianzar tal política (conversaciones de Frei con Lleras, Leoni y Belaúnde).

Al tiempo que la Alianza para el Progreso hace agua por los cuatro costados, Frei se cuelga desesperadamente de "desarrollismo" y plantea esta fórmula como viga maestra para América Latina, seguro que cuenta con el apoyo norteamericano. Es como trasplantar la impotencia de clase para resolver los problemas internos, hacia el ámbito latinoamericano, en los momentos en que el continente entero sufre la misma enfermedad.

EN BENEFICIO DE LA BURGUESIA Y EL IMPERIALISMO

La existencia de un auge coyuntural precario y transitorio dentro de la crisis de estructura que vive Chile, no solo es teóricamente posible desde el punto de vista marxista, sino que la historia misma del país lo ha demostrado en el pasado.

La democracia cristiana quiere hacer creer que este auge coyuntural se debe a su capacidad realizadora. Y muestra los índices que lo perfilan como signo de su audacia, de la extraordinaria magnitud de la labor realizada, como demostración

palmaria que bajo su mando Chile se desarrolla audazmente, sin la revolución social, gracias a la protección divina de la "revolución en libertad".

La indigencia de clase, el raquitismo ideológico, el entreguismo con respecto a los Estados Unidos, la debilidad frente a los clanes y a la burguesía latifundista, lo precario de los reajustes de sueldos y salarios, han hecho de la coyuntura favorable UN FRUTO SUBDESARROLLADO y un espléndido negocio para los viejos y los nuevos ricos.

La existencia de un periodo de expansión de la economía norteamericana, favorecida por la criminal agresión de Vietnam, no es un mérito propio de la democracia cristiana, ni se debe al genio creador del Presidente Frei. Tampoco ellos han intervenido en el aumento de la demanda mundial del cobre. Ni en producir perturbaciones en la producción del metal rojo en el Africa convulsionada. Ni es producto del bombo de la "revolución en libertad" el aumento del precio del metal rojo en el mercado de Londres.

Pero es evidente que habrían llegado más dólares a Chile si el Gobierno hubiera tenido la audacia de elevar el precio del metal rojo con oportunidad adecuada. O si no hubiera entregado graciosamente toneladas de cobre a los Estados Unidos a precio de liquidación.

La nacionalización del cobre, verificada en momentos de dificultades para los Estados Unidos, en momentos en que el Africa era presa de transtornos políticos de envergadura y en que el movimiento popular chileno lo exigía, como quedó demostrado en la huelga de los trabajadores de la gran minería, habría significado la posibilidad de colocar al país en condiciones excepcionalmente favorables para dar un salto hacia adelante.

Por otra parte, refiriéndose solo a la "ayuda" substancial recibida en dólares en estos dos años, es preciso señalar que una mejor distribución habría permitido elevar el nivel de vida de las masas, favorecer las industrias nacionalizadas, o nacionalizar definitivamente Huachipato, el Carbón, la electricidad y los teléfonos. La democracia cristiana prefirió favorecer a los capitalistas y dilapidar divisas financiando viajes absolutamente ociosos de funcionarios públicos al exterior.

La posibilidad de una mejoría coyuntural de la situación económica y de que esa mejoría favorezca exclusivamente a

la propia burguesía, no es una novedad para Chile. En la década de 1880-90 el país conoció un periodo de auge gracias al salitre. En ese periodo, el colosal aumento de las exportaciones posibilitaron un aumento masivo de las divisas. Esta lluvia de oro para las clases dominantes chilenas no modificó la estructura social, favoreció el enriquecimiento y el despilfarro de las clases dominantes, pero mantuvo en niveles miserables el nivel de vida de las masas trabajadoras.

El gobierno democristiano no ha procedido de otra manera. Montado en la cresta de la ola del auge coyuntural, ha ido cediendo posición tras posición a los once clanes capitalistas y al imperialismo norteamericano. La plutocracia bancaria y los monopolios no han sido tocados. Y sus cuotas de plus valía están en auge.

La Reforma agraria ha sido definitivamente castrada de su carácter "masivo, drástico y acelerado". Las modificaciones al Artículo 10 de la Constitución (derecho de propiedad) se han convertido en un guiso al gusto de la vieja coalición Conservadora-Liberal y Radical. El Fondo Monetario Internacional obligará a seguir en 1967 una línea de conducta que cercenará los gastos fiscales y reducirá los reajustes a una mínima expresión.

En suma, la burguesía reformista, cubierta hoy con el velo cristiano de la "revolución en libertad", con la tesis pro norteamericana del "desarrollismo", contando con una oposición popular débil y conciliadora, que se ha limitado al campo puramente literario del Congreso, ha sido incapaz de llevar adelante una revolución política de tipo democrático burgués.

Temiendo como al diablo una movilización directa y masiva de las masas populares rurales y urbanas, mirando como un castigo divino la transformación de sus frases revolucionarias en una Revolución Socialista de Verdad, que venga a cambiar las estructuras económicas y de clase del país, ha ido retrocediendo paso a paso frente a la contra-ofensiva de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes, que se reagrupan lentamente tras las banderas del Partido Nacional.

EL FRAP HA PAVIMENTADO EL CAMINO DE LA D. C.

Debemos decirlo con absoluta claridad. La democracia cristiana, en cuanto corriente burguesa reformista, ha llegado al poder en un momento en que el imperialismo norteamericano necesitaba una fuerza capaz de detener la ofensiva de las masas populares que, apoyando al FRAP, estaban planteando una alternativa para el desgastado poder capitalista y abrían la posibilidad de un salto revolucionario hacia el socialismo.

Ella no hubiera triunfado, si no hubiera contado, durante y después de la campaña electoral con la ceguera y la política oportunista del P. C. y P. S.

Fueron ellos quienes ayudaron a la democracia cristiana a posar de "izquierdista" y de "revolucionaria" entre las masas. Tal fué la significación del apoyo Comunista a la candidatura de Gumucio en Santiago ("proteste con Gumucio"), el ofrecimiento público para presentar una sola candidatura presidencial formulado por Luis Corvalán a la democracia cristiana un año antes de la elección Presidencial, la acción común parlamentaria entre el FRAP y la DC en numerosas ocasiones.

En estos dos años, la oposición del FRAP se ha limitado a la trinchera parlamentaria, orquestada por el reiterado juramento de que "se respetará la democracia burguesa y la Constitución capitalista". El mantenimiento de la línea política de "vía pacífica", las reiteradas muestras conciliadoras del P. Comunista frente al Gobierno, que culminan con la visita de los dirigentes sindicales del Cobre al presidente Frei después de la masacre de "El Salvador", el "apoyo crítico" a la Reforma Agraria, el freno a las luchas sindicales, forman la cadena de hechos que muestran la inexistencia de una oposición **Revolucionaria De Clase** en este lapso.

La debilidad de la **Izquierda Revolucionaria** ha permitido que el equilibrio inestable se mantenga. A su turno, la política sectaria, divisionista y de agresión sistemática de la dirección comunista (acordada en su reciente Congreso) contra la **Izquierda Revolucionaria en General** y contra el M. I. R. en particular, podría debilitar al movimiento obrero y popular.

LOS PLANES ANTI-OBRREROS DE LA D. C.

La favorable situación internacional, la ayuda interesada a cambio de un mayor entreguismo de Estados Unidos y Europa, la coyuntura económica favorable, la debilidad de una oposición revolucionaria popular, han permitido a la democracia cristiana mantener su apoyo burgués de clase, maniobrar en sectores populares y de clase media, apuntarle su arrastre electoral y frenar el crecimiento de una radicalización más vasta y profunda de las masas.

Así se ha logrado detener, temporalmente, la marcha ascendente hacia la revolución socialista chilena.

La burguesía sabe, sin embargo, que hacer retroceder al FRAP no significa quebrar al movimiento obrero y popular. Para ello, y como medida de orden táctico previa, trabaja por desmoralizarlo por dentro, someterlo a derrotas parciales, paralizarlo mediante un divisionismo bien organizado. En una etapa posterior, estará en condiciones de buscar el momento justo para realizar un enfrentamiento decisivo de clase, que le permita contar con posibilidades de triunfo.

Obligar a los trabajadores a presentar combates y huelgas parciales, introducir el divisionismo en sus filas, predicar el paralelismo sindical, son tareas previas que la democracia cristiana lleva adelante y que son apoyadas por la burguesía en su conjunto.

Es indudable que esto no basta al imperialismo norteamericano, ni a la oligarquía capitalista chilena. Ellos buscarán el momento y la oportunidad para aplastar en forma abierta y brutal al movimiento de los trabajadores. La masacre de los mineros de El Salvador fue el primer botón de muestra.

Es tomando en cuenta esta situación que debemos analizar el reajuste político que se viene operando en estos dos años, con celeridad creciente.

¿GOLPE DE ESTADO EN BARBECHO?

La fusión de las partidos Conservador y Liberal, más las fuerzas nacionalistas y nazis que siguen a Jorge Prat, no es

una farsa política, ni una resurrección de momios insepultos.

El nuevo partido Nacional sirve de polo de atracción para aquellos sectores burgueses latifundistas y monopolistas que detentan el verdadero poder económico del país. Y no han elegido al azar el nombre del nuevo partido. Lo han ido a desenterrar de la experiencia de su propio pasado, cuando levantaron al Partido en 1857 fusionando a conservadores y liberales para entregar la dirección del partido al criterio autoritario y portaliano del presidente Manuel Montt.

No vacilarán en echarse al bolsillo la "vía pacífica", la Constitución y las leyes burguesas dictadas por ellos mismos, si las circunstancias políticas lo exigen y si la correlación de fuerzas los favorecen. Mientras eso madura, crean las premisas políticas al FRENAR a la propia democracia cristiana, al recalentar el suelo de la protesta contra su gestión en el seno de la propia clase capitalista.

Varios hechos ocurridos en 1966 prueban que la "fronda aristocrática" no ha abandonado sus propósitos.

Ahí está la crisis del alto mando de la Marina, que culmina con la renuncia del Almirante Neuman, con los roces entre la Marina y la Aviación, con el banquete de Homenaje a Neuman en el Club de la Unión y con la reunión del Ministro del Interior con altos oficiales navales. Ahí está la crítica del P. Nacional al Gobierno por no dotar de armas más modernas al Ejército y la inusitada compra de 20 aviones ingleses de caza. Ahí está la propaganda chovinista de la derecha atizando las diferencias con Argentina y Bolivia. Ahí está la oleada de rumores "golpistas" y el sabotaje a la producción agrícola. Ahí está el juego parlamentario, especialmente en el Senado, destinado a empujar una crisis de la mesa y la formación eventual de una mayoría FRAP que podría ser exhibida como un fantasma rojo ante el país.

Más allá debe colocarse la campaña por la reelección de Jorge Alessandri, que se prepara con la técnica de crear primero un "apoyo popular independiente", desligado aparentemente de control partidista oligárquico, con el fin de convertirla en la hora adecuada en bandera para una contraofensiva final.

No existen hoy las condiciones para la realización de un golpe gorila en el país. Pero seríamos ciegos si no viéramos que esta carta está siendo mantenida en la reserva y escondida en la manga por los sectores "ultras" de la oligarquía capitalista.

¿SE MANTENDRA ESTA SITUACION EN EL PROXIMO PERIODO?

Consideramos que hay circunstancias internacionales que pueden cambiar el proceso histórico y modificar el ritmo de los acontecimientos.

Para concretarnos solamente a América Latina, digamos que la palanca de la ayuda norteamericana está viniéndose al suelo. —Que la Alianza para el Progreso está haciendo agua.— Que el Congreso norteamericano ha resuelto reducir los márgenes de ayuda imperialista a América Latina.

Tenía razón el Ché Guevara cuando afirmó en Punta del Este (año 1961) que la Alianza para el Progreso constituía una farsa. Que su promesa de destinar 20 millones de dólares para el continente era un promesa mentirosa.

Ya nadie duda que la Alianza para el Progreso fué creada para proteger transitoriamente a los Estados Unidos del avance de la revolución socialista en América Latina y del surgimiento del tempestuoso auge del movimiento insurreccional y guerrillero continental, hijo legítimo de la revolución cubana.

A nadie se le oculta que los Estados Unidos están cambiando los dólares de la "ayuda" a los gobiernos entreguistas por el compromiso de la intervención armada. Que están prefiriendo los gobiernos gorilas a los gobiernos demoburgueses. Que están cambiando la sonrisa de Kennedy por una estrategia asesina y global contrarrevolucionaria en todo el Hemisferio.

El retroceso que han significado las guerrillas del Perú, la desertión en el frente de la lucha armada en Venezuela, la consolidación del gobierno pro-yanqui de Balaguer en Santo Domingo, el triunfo del gorilismo en Brasil y Argentina ayudados por la C. I. A. permiten a Washington cambiar la poli-

tica de transitoria conciliación esbozada en Punta del Este, por una política cada día más agresiva y de intervención armada.

Si en Chile no ha llegado el momento de proceder en la misma forma es porque aún la burguesía goza de estabilidad política y económica, porque las masas populares Frenadas Por La Dirección Oportunista del P. Comunista y del P. Socialista no se lanzan a una lucha revolucionaria firme y consecuente, porque aún no fracasa abiertamente la democracia cristiana y no aparece el gorila de turno necesario.

Pero a la propia democracia cristiana le ha llegado la hora de enfrentar este endurecimiento de la política norteamericana. También ella debe inclinarse ante la exigencia yanqui de unificar las fuerzas militares del Hemisferio para "combatir el comunismo". Ha debido autorizar apresuradamente las maniobras navales norteamericanas en aguas chilenas. Ha debido readaptar la instrucción militar en vistas del aprendizaje de la estrategia y la táctica de la lucha antiguerrillera, lo que implica "politizar" a las Fuerzas Armadas.

Mientras en el plano político la democracia cristiana toca el bombo frente a una cacareada libertad de maniobra frente a los Estados Unidos, que no franquea los límites exigidos por el Pentágono y la Casa Blanca, en el plano económico sienten la mano dura del Fondo Monetario Internacional. Sus representantes han notificado al Gobierno que la política de "desbordamiento" de las instrucciones del Fondo Monetario practicada por el Gobierno en 1964-65 y que se tradujeron en un aumento del 60% de los gastos públicos y en la elevación estadística de un 100% de sueldos y salarios, debe terminar abruptamente.

Los porfiados hechos están golpeando con creciente fuerza la arrogancia verbalista de la democracia cristiana al finalizar 1966. La promesa de Frei de detener la inflación en tres años, está fracasando. Se dió como metas un alza del costo de la vida de 25% en 1965, de un 15% en 1966 y de un 10% en 1967. En estos nueve meses de 1966 el índice se ha disparado, en medio de la coyuntura favorable, al 21% dejando las arrogantes promesas en ridículo.

Tanto la gestión gubernativa como la situación económica general del país se deterioran en brazos de los siguientes he-

chos que son el resultado de las determinaciones del Gobierno norteamericano y del Fondo Monetario Internacional:

a) Se tendrá un virtual restricción crediticia y de los empréstitos de parte de los Estados Unidos, ya que así lo ha resuelto el Senado norteamericano y se le ha comunicado a Sergio Molina en su último viaje a los Estados Unidos, al tiempo de concederle un poco más de la mitad de los 120 Millones de dólares solicitados humildemente.

b) El proceso inflacionista está empujando a los capitalistas extranjeros y nacionales a una nueva devaluación monetaria, cosa que ya hizo Jorge Alessandri al cumplir casi dos años de gobierno y que lo obligó a crear el "escudo".

c) La producción agrícola continúa bajando, lo que obligará a invertir cerca de 200 millones de dólares para importar alimentos.

d) Se calcula una reducción de un 40% en los gastos fiscales para Obras Públicas, lo que traerá "20.000 desocupados en la construcción" según lo afirmado el 20 de Julio de 1966 por Sergio Torretti, presidente de la Cámara Chilena de la Construcción.

e) La reducción de los reajustes de sueldos y salarios a una cifra inferior del alza del costo de la vida en 1967, significará disminución de la demanda de artículos de consumo con la consiguiente baja de la producción en la industria liviana.

f) Reducción de los gastos previsionales con la consiguiente liquidación de una serie de conquistas del movimiento popular.

g) Política de "ahorro forzoso" necesaria a los capitalistas para cargar sobre la espaldas del país y de las masas la obtención de nueva plus valía, destinada a reequipar el andamiaje técnico-industrial.

La nueva situación cercena los recursos del Estado y del Gobierno para financiar la raquílica Reforma Agraria pro-

yectada. El Gobierno ha declarado ya que se reducirán a 40 mil los prometidos 100 mil nuevos propietarios agrícolas proyectados a tambor batiente para el sexenio.

REANIMACION DE LAS LUCHAS OBRERAS

Es indudable que, en brazos de este deterioro probable de la situación, crecerá la resistencia de los trabajadores de la ciudad y del campo frente a una política que pretende resolver los obstáculos, mediante una ofensiva abierta contra ellos.

El segundo semestre de 1966 ha mostrado una creciente resistencia popular frente a la emergencia. De febrero a Septiembre de 1966 se han registrado 229 huelgas campesinas, algunas con carácter provincial (Colchagua) y en las cuales la vanguardia ha estado en manos del proletariado agrícola. Las huelgas estudiantiles (Concepción y Universidad Técnica del Estado), la de profesores y del Banco de Chile, testimonian cómo las clases medias responden al deterioro de su situación.

En el campo propiamente obrero (industrias y minería), se observa una lenta recuperación después de la derrota electoral sufrida en 1964-65. Se están creando las condiciones para pasar de una fase puramente defensiva a una de ofensiva clasista más dura, sobre la base de que las organizaciones de masas (sindicales, organismos de pobladores, partidos obreros) han mantenido su organización y están empujadas a una resistencia creciente en brazos del deterioro ya señalado en la situación económica general.

Los trabajadores harán su propia experiencia. Se enfrentarán a la burguesía y al imperialismo con creciente dureza. Harán que la falsedad de las promesas "populistas" del Gobierno queden al desnudo al calor de la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y mediatas.

La política norteamericana en escala continental está colocando a las masas populares de todos los países latinoamericanos ante la urgente necesidad de responder en forma más dura y con una estrategia global, en vistas de la defensa de su standard de vida, de sus derechos democráticos, de la independencia estatal y de la auto-determinación nacional que las burguesías están entregando como moneda de cambio para mantenerse en el poder.

La reanimación de las luchas estudiantiles y obreras, de las luchas populares anti-imperialistas y anti-capitalistas se

advierten ya en el surgimiento de los movimientos obreros y estudiantiles del Brasil y Argentina, en el reagrupamiento combatiente de las masas del Uruguay, en la creciente movilización de los estudiantes, empleados y trabajadores de la ciudad y del campo en Chile.

A la lucha guerrillera y a la movilización insurreccional de vastas masas campesinas de América Latina, se suma ahora un nuevo despertar de las masas urbanas de obreros, estudiantes y clases medias empobrecidas, que buscan en forma de acción más directa, más dinámica y combativa el camino de su superación.

Se crea una condición más favorable para la consolidación de una **Corriente Revolucionaria anti-imperialista y anti-capitalista** en el continente que entre a disputar a las viejas direcciones oportunistas obreras (Partidos Comunistas y social-demócratas) el liderato de la revolución latino-americana. En diferentes países surgen movimientos marxistas, leninistas insurreccionales que proclaman su independencia de Moscú, Pekín, La Habana o de cualquier centro internacional y que, a semejanza del **Movimiento de Izquierda Revolucionaria Chilena**, miran hacia la vertebración de una **Izquierda Revolucionaria Insurreccional Continental**.

Los últimos movimientos de masas ocurridos en el país tienen como característica común el ser masivos y nacionales, con una tendencia espontánea a desbordar a democristianos y frapistas. Se muestran abiertamente beligerantes en la lucha y albergan en sus filas —de más en más— tendencias revolucionarias que se acercan a nuestras posiciones.

En el campo, la vanguardia de la lucha social ha sido tomada por el proletariado que, de una u otra manera, plantea la conquista de un mejor salario junto a la de la tierra. Aquí también queda en claro el carácter fundamentalmente capitalista de la explotación agraria chilena y la insolvencia de la tesis de una pretendida “revolución anti-feudal” que ha servido al revisionismo para justificar su entrega y su conciliación frente a la pretendida burguesía “progresista” capaz de “liquidar la feudalidad”.

El cambio previsible de la situación creará dificultades multiplicadas a la Democracia Cristiana. Demostrará en forma cada vez más clara, su carácter burgués de clase y la falacia de su fraseología “revolucionaria”. Agudizará la pugna entre sus sectores sociales constitutivos y favorecerá el esta-

llido de las pugnas internas entre sus alas, hoy día sepultadas tras la cortina del "monolitismo, de la disciplina y de la cohesión del Partido Unico de Gobierno".

La burguesía y el imperialismo norteamericanos no ignoran esta situación. Y no ocultan que miran como su carta de reserva al Partido Nacional con su ala gorila y portaliana, que hoy día se atrincheran en sus clanes plutocráticos, en su dominio de la Prensa y la Radio, en sus relaciones internas de clases y en sus tradicionales lazos con las Fuerzas Armadas, cada vez más trabajadas por la política militar del Pentágono.

Sería criminal justificar el debilitamiento de la lucha obrera y popular, con el argumento de que así la reacción plutocrática y el imperialismo pondrán el acelerador a fondo, y de que en esta forma se facilitará nuevas masacres como la ocurrida en El Salvador.

No hay otra alternativa para aplastar la contra-ofensiva del imperialismo y de la oligarquía chilena que intensificar la lucha de clases, que profundizar el combate por obtener las justas reivindicaciones populares, que poner en evidencia ante la experiencia de los trabajadores la falsedad de las promesas democristianas a fin de que los sectores populares engañados por ella se vuelquen hacia el pueblo y no hacia la reacción o los gorilas portalianos.

Esto significa hacer pasar a las masas, a través de su experiencia masiva, a formas más altas y revolucionarias de combate, a la comprensión de la indisoluble realidad que las conduce desde la mas modesta reivindicación inmediata hasta la insurrección armada, la conquista del poder político y la revolución socialista.

REVOLUCIONARIOS VERSUS REFORMISTAS

El gran problema para el imperialismo norteamericano, para la burguesía chilena y para la democracia cristiana gobernante, es detener el ascendente movimiento obrero y popular. Su enemigo principal no es el reformismo obrero, agrupado hoy en el FRAP, sino la tendencia insurreccional revolucionaria que surge y que crece impulsando la lucha de los trabajadores, llamándolos a una acción revolucionaria de clase y que les plantea la necesidad de desplazar la acción desde la "vía pacífica" y el parlamentarismo burgués, hacia la posición revolucionaria insurreccional que plantea como meta la revolución socialista y como medio la conquista del poder por

los trabajadores.

El movimiento real de las masas populares y su dinámica previsible obligan al Movimiento de Izquierda Revolucionaria a trabajar con sus banderas desplegadas en todos los frentes en que las masas luchan por sus demandas urgentes y directas. Obligan al M. I. R. a plantear la Unidad de Acción, sobre la base de la alianza obrero-campesina y popular, para fortalecer la resistencia y el frente unido contra el enemigo de clase, para aplastar la contra-ofensiva del imperialismo y de la burguesía gobernante.

Ni que decir tiene, el reformismo obrero tradicional (P. Comunista y P. Socialista), se niegan a cambiar sus objetivos y sus tácticas de lucha en esta encrucijada. Ellas plantean como alternativa al Gobierno democristiano y a su República capitalista y parlamentaria, teñida de un barniz izquierdista. La tesis de la "vía pacífica" y su voluntad de centrar el eje de la lucha popular en la arena parlamentaria, dan forma a esta alternativa formal que presentan para el futuro.

Se niegan a luchar por una República independiente. Soberana y socialista como alternativa revolucionaria para la República burguesa de hoy. Se niegan a aceptar la lucha insurreccional de clases como camino de combate y de victoria.

Empeñados en defender estas posiciones entre la clase obrera y el pueblo, ellos miran como su enemigo principal en la lucha social y en el seno del pueblo, a las corrientes de la extrema izquierda revolucionaria en general y al M. I. R., en especial.

Debemos destacar que esta posición reformista contra el ala revolucionaria marxista leninista del movimiento obrero, ha sido delineada con particular cuidado por el P. Comunista en su reciente Congreso, y es llevada adelante por su actual dirección burocrática y revisionista.

El énfasis puesto en el reciente Pleno Comunista para atacar al M. I. R., la campaña contra la extrema izquierda y el M. I. R. mantenida por "El Siglo", la posición seguida por la dirección de los estudiantes comunistas en la Universidad de Chile y en Concepción contra el M. I. R. y contra la unidad de la izquierda, demuestran que la dirección revisionista ha tomado acuerdos concretos para combatirnos abiertamente. Prefiere romper la unidad de la izquierda y abrir camino a los grupos burgueses del radicalismo o de la democracia cristiana, antes de permitir un paso adelante del M. I. R.

Estas maniobras divisionistas y sectarias, que rompen la unidad que fortalece al movimiento obrero y popular, deben ser denunciadas por nuestros militantes y por el M. I. R., en defensa del interés real de los trabajadores y de la lucha por la revolución socialista.

Para nosotros, en el terreno de la acción concreta, pasa a primer plano lo que une y fortalece la unidad en la lucha, los objetivos comunes a las masas lo que acerca y esclarece la conciencia de clase de los trabajadores. Es sobre la base de la propia experiencia del movimiento y contrastando posiciones, que podremos educar y atraer a nuestro lado a los elementos de vanguardia.

La delimitación y la lucha en el terreno IDEOLOGICO adquieren papel de primera magnitud en otra esfera de nuestra actividad. En la esfera de la trinchera teórica, de la charla política, de la Escuela de Cuadros, del análisis general de los acontecimientos en escala internacional o nacional.

Nuestra consigna de **unidad y lucha** quiere decir **unidad para la acción** y lucha en el terreno ideológico frente a las masas.

No está descartado que ante la presión o la radicalización de la lucha, las directivas del P. C. y del P. S. pueden hacer virajes de orden táctico. El verbalismo izquierdizante del P. Socialista es prueba de ello. Se trata de cambios "tácticos" dentro de su línea central parlamentarista y de "vía pacífica", con los cuales no debemos ilusionarnos.

La presión de las masas trabajadoras se hace sentir en las cumbres de la Central Unica de Trabajadores. Los dirigentes reformistas se han visto llevados a aceptar como objetivos de lucha la conquista de salarios y sueldos no inferiores al 100% del alza del costo de la vida, la defensa de las conquistas previsionales de obreros y empleados, el repudio al ahorro forzoso, el pleno empleo para todos. Junto a ello, está aceptando la orientación de presentar batalla sobre la base de pliegos únicos por industria, que fuera planteada años atrás por los sectores revolucionarios.

La crisis de la dirección del movimiento obrero producida por el fracaso de la línea colaboracionista y de "vía pacífica" mantenida por las direcciones del P. Comunista y del P. Socialista, no resuelve —por sí misma— el problema de la dirección revolucionaria de reemplazo. Será la experiencia de las masas trabajadoras, unida a la acción revolucionaria concreta y práctica de su elementos de vanguardia, la que decidirá

el problema de la creación de una Izquierda Revolucionaria nacionalmente estructurada.

NUESTRAS DIFERENCIAS CON ESPARTACO (P C R)

En el momento presente, aparece disputando al M. I. R. la vanguardia efectiva de esta lucha y el derecho a reagrupar espartaquista, organizado hoy en el Partido Comunista Revolucionario, a las nuevas promociones revolucionarias, el movimiento cionario, variante del "pekinismo" al cual se están sumando los restos náufragos de la Vanguardia Revolucionaria Marxista.

Una serie de puntos diferencia a este sector con el M. I. R. y los objetivos de la revolución socialista chilena.

1º El P. C. R. declara que lucha por una "República democrático-popular" y nó por una República soberana, independiente y socialista.

2º Lucha por una "revolución democrático-popular" y por un "gobierno popular-democrático", adhiriéndose a la teoría de las "etapas" del revisionismo; mientras que nosotros luchamos por una revolución socialista sostenida por un Gobierno revolucionario de los trabajadores en cuanto expresión política de la dictadura revolucionaria transitoria del proletariado.

3º Sostiene la necesidad de "aliarse" con la burguesía progresista y sus lacayos. Sueñan con un Príncipe de Camboya para Chile. No explican cómo estos Goyos y otros pejerreyes trabajarán o participarán en las guerrillas o en la insurrección armada que ellos predicán para el pueblo revolucionario.

4º Rinden culto al estalinismo y a su concepción sectaria, burocrática y dogmática de la organización del Partido y del marxismo.

5º Se aferran a una concepción monolítica y anti-democrática del Partido.

6º Copian y aceptan servilmente las posiciones del Partido Comunista Chino y creen-con fé metálica y cerrando los ojos ante los virajes bruscos del pekinismo-que esta es la palanca esencial para la construcción del partido revolucionario olvidan que no es la obediencia ideológica ni el "copismo"

carente de crítica frente al P. Comunista Chino el factor esencial para la construcción de un partido marxista leninista, sino que es el propio esfuerzo realizado en la realidad nacional concreta la llave maestra que condiciona la formulación del programa y de la orientación revolucionaria en cada país.

7º Coinciden con el programa del revisionismo. Esta coincidencia los obliga a colocarse como simple dirección de recambio ante los militantes del P. Comunista y los lleva —necesariamente— a exaltar la lucha contra la dirección Corvalán-Millas hasta colocarla al mismo nivel que la lucha contra el imperialismo y la burguesía. No saben establecer la diferencia de clase entre unos y otros.

Los trabajadores chilenos buscan un camino revolucionario para el socialismo basado en su propia historia y en la forja de un programa enraizado en la realidad nacional concreta. Las bases militantes del P. Comunista y del Partido Socialista desean cambiar la línea oportunista de la lucha parlamentaria burguesa y de la “vía pacífica”, por una conducta insurreccional clara y consecuente. Pero no quieren “copiar” esquemas extranjerizantes sino forjar en su propio lenguaje y mediante su propia experiencia una meta, un camino y una política que conduzcan realmente al socialismo. La progresiva radicalización de los trabajadores arrojará a los militantes socialistas y comunistas a liberarse del oportunismo para construir un movimiento auténticamente revolucionario marxista leninista.

Es deber del Movimiento de Izquierda Revolucionaria trabajar firmemente en esa dirección y luchar abiertamente por imponer sus puntos de vista y su conducta independiente honrada y activa en el seno de los trabajadores chilenos. Esta política no excluye la realización de acciones comunes y la política de frente único con todos los sectores de extrema izquierda insurreccional, incluso con el P. Comunista Revolucionario que, por sectarismo se ha negado a practicar esta unidad que acepta de palabras.

TAREAS Y PERSPECTIVAS

Lo hemos dicho: “en brazos de este deterioro probable de la situación, crecerá la resistencia de los trabajadores de la ciudad y del campo frente a una política que pretende resolver los obstáculos mediante una ofensiva abierta contra ellos”.

Ya en la segunda mitad del año 1966 se ha notado una gradual reanimación de las luchas de los obreros, empleados y, especialmente, de los campesinos. El miserable reajuste anunciado por el Gobierno echará leña a la hoguera. Y no cabe duda que el monto del reajuste y el problema de la previsión, que el proyecto gubernativo plantea en calidad de un virtual robo, obligará a centralizar la acción en estos dos problemas concretos.

Si la crisis estructural constituye el cáncer que corroe el nivel de vida de las masas trabajadoras, no cabe duda alguna que la reanimación coyuntural se ha montado a base de la mantención de un nivel de salarios y sueldos extremadamente bajo, precario, inestable e injusto.

El movimiento de masas que significó la candidatura de Allende en 1964, tuvo como característica limitarse al plano puramente electoral y "democrático". No se apoyó en una movilización audaz y simultánea de los trabajadores del campo y la ciudad por sus propios problemas. No golpeó al enemigo de clase en su estómago económico. No lanzó a las masas a conquistar con huelgas y la acción directa mayores salarios y sueldos.

Terminada la campaña presidencial y triunfante la burguesía reformista democristiana en la arena electoral, el proletariado urbano y las masas populares —que no se habían lanzado a una lucha concreta y directa por sus problemas— se encontraron metidas en el fondo del saco del fin de la elección, el gran movimiento de masas del allendismo comenzó a disgregarse y se produjo, inevitablemente, un retroceso político de las masas en los instantes en que la democracia cristiana tomaba las riendas del poder.

Ni los dirigentes del FRAP, ni los dirigentes de la C. U. T., embarcados en el carro puramente electoralista y parlamentario, fueron capaces de detener este retroceso. Al contrario, limitaron la oposición al nuevo gobierno al terreno puramente parlamentario, periodístico y verbal.

Replegadas las masas trabajadoras a su actividad diaria, a su explotación de todos los días, se vieron privadas de una dirección que diera al movimiento una auténtica y firme dirección centralizada, con carácter nacional. En estos dos años, bajo la formal dirección frapista o de las direcciones del P.

C. y del P. S., se ha operado un Retroceso Popular, una Atomización de las Luchas, la paralización virtual de sus combates extra-parlamentarios. Esto ha significado la inexistencia en estos dos años de movimientos de masas con carácter realmente nacional.

Se explica que, en estas circunstancias, las luchas reivindicativas se hayan realizado en forma dispersa, atomizada e inconexa. Los sindicatos por fábrica, siguen aún caracterizando la organización básica de los trabajadores del sector capitalista privado. La marcha hacia la constitución de grandes sindicatos por industria recién comienza. Y es por esta situación que ni siquiera en las grandes Federaciones Nacionales existe centralización.

El sector de los trabajadores explotados y que se ha organizado frente al patrón estatal o semi estatal (obreros y empleados) aparece más vertebrado, con carácter nacional y masivo.

Nada tiene de extraño que, debiendo a estas circunstancias, la dirección de la Central Unica de Trabajadores tenga fama de conciliadora, de colaboracionista y de burocrática. La raquítica concentración del 30 de Abril de 1966 demostró la desconfianza de las masas trabajadoras en ella, la imposibilidad de movilizar al pueblo mediante una dirección burocrática que se limita a ordenar desde arriba ciertas consignas intrascendentes, o a protestar desde los escritorios por el alza del costo de la vida.

La demagogia agrarista de la democracia cristiana y la acción de los trabajadores frapistas y revolucionarios, se han conjugado para estimular el desarrollo del movimiento campesino. El ascenso de sus luchas es el aspecto más destacado de la movilización de los trabajadores. La toma de tierras, las huelgas con ocupación, los pliegos colectivos que han llegado a abarcar provincias enteras, la formación de nuevos sindicatos y comités campesinos, son síntomas elocuentes de que el movimiento de los jornaleros agrícolas, de los semi-proletarios y de la pequeña burguesía agraria empobrecida, experimenta un auge, y se lanza al combate con nuevos métodos de lucha.

Ellos han ido desde el movimiento en una Comuna (Isla de Maipo), hasta la presentación de un Pliego Unico en la

provincia de Talca. La huelga de los jornaleros agrícolas de Colchagua fué más allá, al abarcar 55 fundos con 2.500 trabajadores, lo que jamás se había visto en el país.

El año 1966 se han sindicado 5.676 campesinos en 107 sindicatos.

En esta forma, el movimiento real de los jornaleros agrícolas y de las masas pobres del campesinado han desbordado los marcos burgueses de la democracia cristiana y se han convertido en su pesadilla, ya que se ve claro que la consigna de ocupación de tierras arrastra más apoyo que la prometida Reforma Agraria gobiernista.

Sin embargo, conviene no olvidar que la Democracia Cristiana prosigue en sus propósitos de dividir el movimiento popular, de orientar sus luchas en la dirección de su política, de buscar respaldo de masas para su gestión política.

El paralelismo sindical, la creación de Juntas de Vecinos, sostenidas por una red de Centros de Madres y de Clubs Culturales y Deportivos generosamente financiados, la Promoción Popular y la acción a través de Cáritas, deben ser analizadas y combatidas por los trabajadores, en resguardo de su unidad de clase y de sus finalidades revolucionarias y socialistas.

En virtud de estas consideraciones, el Segundo Congreso Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionario se plantea las siguientes Tareas.

en el frente sindical.

La obligatoria y organizada y consciente participación de nuestros militantes en las luchas sindicales por el aumento del 100% de los salarios en relación al costo de la vida, la fijación de un salario vital obrero y campesino igual al del empleado particular; una asignación familiar igualitaria, la defensa de las conquistas previsionales.

Pese a su carácter reducido y estrecho, apoyamos la Plataforma de la CUT, planteada frente al Proyecto de Reajuste del Gobierno.

Nuestros militantes defenderán la idea de presentar un Pliego Unico Nacional que abarque a todos los trabajadores (de la industria privada y del Estado). Debemos defender la idea de organizar un Paro Nacional en su defensa, con ocupación de sitios de trabajo y con la orientación firme de que

el centro de la lucha está en la acción directa y revolucionaria de las masas y nó en la trinchera del parlamento burgués

frente a la UNIDAD SINDICAL:

El M. I. R. defiende la Unidad Sindical y la Central Unica de Trabajadores, condenando terminantemente el "paralelismo sindical". La Unidad en la CUT debe basarse en la lucha por un Programa y una Declaración de Principios clasistas, que transforme la CUT en una organización realmente democrática, que resguarde el libre juego de las tendencias y respete mayorías y minorías y se plantee como objetivo final la transformación socialista de Chile. Sostenemos que la CUT no puede ser un "frente de clases", sino un organismo clasista de lucha que se pronuncia contra el poder burgués y plantee su destrucción revolucionaria.

El sindicato unico por industria centralizará la lucha de los trabajadores, romperá su dispersión y afianzará la moral para enfrentar a los patrones ya organizados en poderosas Confederaciones patronales.

El Segundo Congreso Nacional del M. I. R. acuerda dar pleno respaldo a la integración efectiva de sus militantes en los frentes de masas (sindicatos, poblaciones obreras, campesinas y estudiantiles). que debe estar intimamente ligada y combinada con la estrategia insurreccional y el carácter esencialmente clandestino del Partido. Debemos combinar el trabajo en el frente de masas por los problemas concretos e inmediatos de los trabajadores con los fines revolucionarios del socialismo, mediante una táctica adecuada que sepa combinar la propaganda con la agitación y acción legal o semi-legal. Esto implica revolucionar a nuestros propios militantes, en tal forma que comprendan que el trabajo marxista leninista es Uno Solo, realizado en diferentes sitios. Solamente así será capaz de llevar adelante la lucha por la más modesta reivindicación conjuntamente con las tareas de la educación revolucionaria de los trabajadores, con la aplicación de nuestra estrategia insurreccional y la captación de militantes.

Este será el mejor remedio para erradicar del movimiento popular las concepciones economistas y reformista.

El segundo Congreso estima que esta tarea será reforzada y encontrará dirección eficiente en la consolidación de la Comisión Sindical Nacional del Partido, y en la organización de Comisiones sindicales a escala regional y local, ligadas con la Comisión Nacional.

en el frente campesino:

El segundo Congreso Nacional del M. I. R. acuerda acelerar y organizar el trabajo en este frente, dedicando particular atención al trabajo en el sector del proletariado agrícola. Conocer los problemas del campo, tener conciencia de la estructura social campesina, ligarse con los trabajadores de este sector, analizar y estudiar sus problemas, enviar compañeros abnegados a ayudarlos en sus luchas, debe ser tarea permanente de los organismos de base del Partido en todo el país, especialmente en las provincias con fuerte composición agraria.

en el frente de pobladores:

Consideramos que el Gobierno se orienta a organizar en forma policlasista a los pobladores ya existente y privarlo de una definición de lucha. Tal es la tarea que trata de cumplir al plantear la creación legal de Juntas de Vecinos.

Nosotros apoyamos la creación de organismos de Pobladores de carácter clasista. Si se llegaren a crear por ley las Juntas de Vecinos, nuestro trabajo se orientará hacia los sectores proletarios y pauperizados, a fin de sostenerlos en su inevitable choque con la burocracia gobernista, con su estructura burguesa legalista y con sus amarras gubernamentales afianzadas por subvenciones.

Al calor de la lucha de masas combinada con nuestra estrategia insurreccional, el M. I. R. emergerá como la única alternativa de poder de la Revolución Socialista Chilena.

Santiago, noviembre de 1966

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA

DECLARACION DEL M.I.R. SOBRE LA ORGANIZACION DE O.L.A.S. EN CHILE

El Comité Central del MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA, cuyo apoyo a las resoluciones de la Tricontinental fué dado a conocer en 1966 en la Revista "Estrategia" y en carta dirigida al P. Socialista que no ha sido contestada, expresa su extrañeza y su protesta ante el hecho de que las Comisiones Políticas del P. Comunista y del P. Socialista estén organizando el Comité Chileno de OLAS, excluyendo de él a una organización marxista leninista insurreccional vertebrada nacionalmente como es el M. I. R.

Sostenemos que esta determinación contradice abiertamente el espíritu y la letra de las resoluciones de la Tricontinental, que aceptó el trabajo en común de las organizaciones anti-imperialistas pequeño burguesas, de las organizaciones obreras reformistas y de las tendencias insurreccionales.

Párrafos resaltantes de las resoluciones de la Tricontinental, que rubrican esta afirmación son aquellos que dicen:

"La Conferencia PROCLAMA el derecho de los pueblos a obtener su liberación política, económica y social por las vías que estimen necesarias, incluyendo la lucha armada, para conseguir su objetivo".

"La Conferencia llama a todas las fuerzas anti-imperialistas y anticolonialistas a estrechar filas en la lucha contra el imperialismo y especialmente contra el norteamericano, principal enemigo de los pueblos, y por el completo triunfo de la libertad nacional e independencia de Asia, Africa y América Latina".

Nosotros reiteramos nuestra solidaridad con las banderas insurreccionales y socialistas del P. Comunista Cubano y de la Resolución socialista cubana, Incorporamos a nuestro Programa

la Segunda Declaración de La Habana. Señalamos nuestra voluntad de formar filas en la organización surgida de la Tricontinental.

Estas resoluciones garantizan nuestro derecho democrático a responder positivamente al llamado al combate unitario y común.

Creemos que la determinación de las Comisiones políticas del P. C. y del P. S. vulneran los acuerdos políticos y organizativos de la Tricontinental, al desconocer el derecho de una organización marxista-leninista insurreccional a participar en OLAS, que no puede ser sectarizada al transformarla en un apéndice del FRAP y de su línea pacífica y parlamentaria.

Estimamos que el llamado de la TRICONTINENTAL tiende a vertebrar un movimiento anti-imperialista de masas, democrático y amplio y sus acuerdos no limitan su acción dentro de la órbita del camino parlamentario, de la "vía pacífica" y electoral que caracterizan al P.S. y al P.C.

Estamos dispuestos a la acción común. Creemos que en la acción directa el pueblo contrastará las posiciones y las estrategias que disputan hoy el derecho a dirigir la revolución chilena socialista.

Planteamos públicamente nuestra protesta por esta exclusión que significa vulnerar los acuerdos de la Tricontinental, y reafirmamos nuestra firme voluntad a mantener nuestra posición, pese a todos los obstáculos.

Santiago, Enero de 1967

**COMITE CENTRAL DEL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA.**

LA REVOLUCION COLONIAL

Existe un elemento autónomo —que se ha demostrado terrible contrincante del imperialismo— y que amenaza con provocar un profundo cambio en la situación mundial: las guerras revolucionarias de los países coloniales, semi-coloniales y dependientes. Los ejemplos más recientes e ilustrativos son las guerras de Argelia y del Vietnam.

Aunque provocadas por un contexto meramente nacional o regional de miseria y explotación de las masas desposeídas, las guerras revolucionarias son objeto de enormes presiones que buscan subordinarlas al ajedrez internacional entre los Estados Unidos y la URSS. En el caso del Vietnam estas presiones se están materializando, por una parte, en el criminal bombardeo aéreo norteamericano que busca imponer una negociación y sus propias condiciones para ésta y, por otra parte, en los repetidos intentos soviéticos encaminados a modificar las condiciones de negociación exigidas por los norvietnameses. Es evidente, sin embargo, que las guerras revolucionarias tienen la posibilidad de escapar a estas presiones en la medida que se produzcan otras guerras revolucionarias en el resto del mundo y, también, en la medida que obtengan el apoyo de las tendencias más ortodoxas del campo socialista. En

efecto, aún cuando en los últimos dos o tres años no ha sido posible consolidar otro foco revolucionario que distraiga los recursos militares del imperialismo, el Vietnam ha logrado escapar a las presiones “negociadoras” de la URSS en la medida en que ha obtenido el apoyo de los Partidos Comunistas chino, cubano y coreano.

No cabe duda que las guerras revolucionarias serán quienes inflingirán al imperialismo las mayores derrotas. Dicho en otros términos, la expansión de las guerras revolucionarias de los países coloniales, semi-coloniales y dependientes constituye el punto más vulnerable de la estrategia imperialista: es éste el “eslabón más débil de la cadena imperialista”.

Cuando los Estados Unidos deban batirse con una media docena de Vietnams esparcidos por el mundo, entonces ya no habrá lugar para las presiones de ninguna especie y se romperá definitivamente el ajedrez soviético-norteamericano: habrá llegado efectivamente la hora del derrumbe imperialista.

Los “enterradores del capitalismo” serán las masas hambrientas y explotadas del mundo sub-desarrollado.

Es esta la tarea histórica y la responsabilidad de los revolucionarios del Asia, Africa y América Latina.

PERU: HUGO BLANCO AMENAZADO DE MUERTE

En el mundo y en América Latina, el imperialismo ataca en forma sanguinaria a los más valerosos y destacados líderes revolucionarios.

Patricio Lumumba, Malcom X, Ben Barka, Camilo Torres, Fabricio Ojeda, Luis De la Puente, Luis A. Turcios, y muchos más, han caído víctima de la desesperada reacción yanqui ante el empuje tempestuoso de los pueblos que se rebelan y de sus líderes que los dirigen.

En estos momentos, se juega la vida ante los tribunales burgueses de Perú el dirigente máximo del campesinado indígena —Hugo Blanco— quien al grito de Tierra o Muerte estremece la caduca sociedad peruana con una perspectiva clara de Revolución Socialista.

Los héroes guerrilleros Héctor Bejar y Ricardo Gadea, presos también en la cárcel de "El Frontón" han solidarizado con Hugo Blanco, y efectúan una huelga de hambre para exigir el respeto a la vida de éste.

Así, los revolucionarios peruanos se unen para luchar contra la embestida reaccionaria del gobierno populista aliado de la Democracia Cristiana, que mantiene el régimen capitalista

En Chile, el MIR ha desarrollado una campaña de solidaridad que ha culminado con la presentación de firmas de los más destacados sectores gremiales, estudiantiles e intelectuales. En nombre de más de 8.000 trabajadores, los obreros municipales han exigido la libertad para quien representa en estos momentos el sentir de un pueblo hermano.

Así también el MIR, junto a la totalidad de las organizaciones de izquierda en Latinoamérica, está llevando su solidaridad combativa al luchador Hugo Blanco.

ESTRATEGIA

REVISTA TEORICA DEL MOVIMIENTO
DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

(M. I. R.)

DIRECTOR-PROPIETARIO:

OSCAR WAISS

DIRECCION Y REDACCION:

TEATINOS 537

CASILLA 10369 - SANTIAGO-CHILE

ESTRATEGIA

no quiere ser una revista informativa más, sino un **órgano de elaboración teórica** que contribuya a enriquecer el programa de la Revolución Socialista Chilena, para cuyo fin dará preferencia a los trabajos de investigación sobre la realidad nacional.

ESTRATEGIA

es una **TRIBUNA ABIERTA** a todas las corrientes del pensamiento marxista revolucionario. Aspira a superar el viejo pasado sectario y dogmático ofreciendo generosamente sus columnas a todas las tendencias marxistas que quieran expresar libremente sus puntos de vista.

ESTRATEGIA

quiere convertirse en una revista **polémica** en la que discutan fraternalmente todos aquellos que quieran contribuir a elaborar la estrategia de la Revolución Socialista Latinoamericana.

ESTRATEGIA

es sólo responsable de los editoriales. Los artículos firmados representan las opiniones personales de cada autor, los que pueden no coincidir necesariamente con la dirección de la revista.
